

Tom III. 68. 1.º

BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
 Rubi.
 Gil (D. Isidoro).
 Navarrete.
 Olona (D. Luis).
 Doncel (D. Carlos).
 Valladares y Gar-
 riga.
 Bravo (D. Cefer.).
 Garcia Gutierrez.
 Coll (D. Gaspar).
 Tirado.
 Florentino Sanz.
 Peral.
 Asquerino (D. E-
 duardo).
 Roca Togores.
 Asquerino (D. Eu-
 scbio).
 Segovia.
 Lasheras.
 Retes.
 Cea.
 Escosura (D. Go-
 rónimo).
 Peñalver.
 Campoamor.
 Iznardi.
 Salas y Quiroga.
 Lombardia.
 Hurtado (D. Ant.).
 Cañete.

Pa. de os y Toro.
 Pina
 Salgado.
 Tejado.
 Larrañaga.
 Pezuola
 Alfaro.
 Elipe.
 Godoy.
 Escosura (D. Nar-
 ciso).
 Valladares y Saa-
 vedra.
 Lumbreras.
 Mayoli.
 Montemar.
 Diaz (D. José).
 Canseco.
 Diaz (D. Juan).
 Azcutia.
 Diana.
 Alba.
 Barroso.
 Cerro.
 Rosa.
 Calvo.
 Franquelo.
 Gutierrez de Alba.
 Vera (Doña Joa-
 quina).
 Doncel (D. Juan).
 Aguilera.



4207



EN MI BEMOL.

Pieza cómica en un acto, arreglada del francés por Don Francisco Corona Bustamante y Don Ramon de Valladares y Saavedra, representada con extraordinario aplauso en el teatro de la Cruz, el 18 de julio de 1852.

PERSONAS.

ACTORES.

FRANTZ D. R. Farro.
 BERTA DE BEAUMONT-(BUMON). Doña J. Paz.
 JULIA, doncella de Berta. Doña J. Aparicio,
 UN CRIADO.

La escena pasa en París en casa de Berta.

Cuarto tocador elegante. Puerta principal al fondo que dá á una antecámara; á cada lado de la puerta principal otras dos que comunican con el interior. La puerta de la izquierda es la de un gabinete cuyo balcon con cristales dá á la calle. A la izquierda, en primer término, una mesa; á la derecha una chimenea encendida. Sobre la chimenea, reló, candelabros, y una copa de agata en la cual se ponen las alhajas; delante de la chimenea una butaca y hácia el centro del tocador un confidente. A la izquierda un piano. Encima de la mesa, en la pared, un retrato de hombre; consolas, estátuas, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

JULIA, BERTA.

JUL. (*está concluyendo de encender las bugias que están en la chimenea.*) No quiere la señora que la abroche el brazaletes?
 BER. (*en medio del teatro.*) No es necesario.
 JUL. Bien, señora.
 BER. Julia?
 JUL. Señora?
 BER. Qué hora es?
 JUL. (*mirando la péndola*) La péndola de este tocador marca las ocho, y la de la alcoba acaba de dar las ocho y media. (*pausa.*)
 BER. Julia?
 JUL. Señora?
 BER. Qué tiempo hace?
 JUL. El barómetro de la antecámara marca buen tiempo... pero está para llover. (*pausa.*)
 BER. (*yendo junto á la chimenea.*) Eres una ignorante.
 JUL. (*mirando los grabados de un album.*) No lo sabía, señora. (*un momento de silencio.*)

BER. Julia, qué te parece mi tutor el caballero de Nerville?
 JUL. Su pretendiente de usted?
 BER. (*vivamente y con enfado.*) He dicho mi tutor; el caballero de Nerville!
 JUL. (*mirando el retrato.*) Me parece que tiene los calzones muy anchos, y los bigotes muy cortos. En fin, me parece que no tiene nada de artista.
 BER. Pues! como tú te mueres por los artistas...
 JUL. Si señora, es verdad; me muero por ellos, porque son muy divertidos, muy...
 BER. Muy mal educados! (*se sienta en la butaca.*)
 JUL. Sobre gustos... Ello si, el alimento no anda muy abundante, pero la alegría rebosa por todas partes. Y si he de decir la verdad, señora, creo que va usted á ser muy desgraciada... (*conteniéndose.*) no, no; quiero decir, muy feliz con ese tutor...
 BER. (*riéndose.*) Ya sé que has apostado á que no me casaré con él
 JUL. Y celebraría en el alma que me hiciese usted ganar casándose con un artista.
 BER. Basta; no me incomodes mas. Si quieres hablarme, hazlo solo del caballero de Nerville.
 JUL. (*después de un momento de silencio, durante el cual ha tratado de buscar lo que tiene que decir.*) Es cierto lo que se dice, señora, de que el caballero de Nerville duerme con guantes?
 BER. Qué pregunta mas impertinente!
 JUL. Su lacayo me lo ha dicho.
 BER. Cállate! A qué hora debe venir el caballero de Nerville para acompañarme al concierto?
 JUL. A las nueve. (*otro momento de silencio.*)
 BER. Sabes en lo que estoy pensando, Julia? En los tres meses que pasé en Bretaña hace cinco años, antes de mi casamiento.
 JUL. Por eso afirmo que es usted mas artista de lo que manifiesta.

BER. (sin oirla y levantándose.) No puedo apartar de mi memoria á mi salvador...

JUL. Aquel capítulo de novela?

BER. Sí, el montañés breton... tan poeta... con una voz tan dulce!...

JUL. Nunca ha querido usted contarme esa aventura.

BER. Pues sí: una noche que volvía yo de una fiesta de los alrededores, á la cual había ido con el traje del país, me perdí en la montaña; la noche avanzaba y con ella el cortejo de los terrores... (sonriéndose.) y de los lobos tal vez, cuando el eco dulce de una canción bretona hirió mis oídos; me encaminé hácia el lugar de donde salía, y un joven pastor me recogió en su humilde cabaña, y despnes me guió hasta ponerme en buen camino. Dos veces fui despues á verle, sin revelarles nunca quien era, y puedo asegurarte que de tal modo conmovió mi alma aquel joven, que no he podido apartarlo de mi memoria.

JUL. De modo que estando viuda... si volviese usted á Bretaña...

BER. No seas niña: aquello fné una locura y nada mas. (mirando el reloj.) Cosa mas estraña! El caballero de Nerville no viene. Ahora recuerdo que tenía una apuesta con Morris sobre su caballo árabe...

JUL. Y acaso está todavía corriendo. Cuánto celebraría que se rompiese una pierna!

BER. Julia, sal al momento.

JUL. Dispéñseme usted, señora, no lo he dicho con mala intención.

BER. Sal te digo; y en cuanto sientas el carruage del caballero de Nerville, sube á avisar á mi tia, que debe acompañarnos. Déjame.

JUL. Como usted guste, señora. (ap. al salir.) Si el futuro se rompiera ambas piernas en vez de una...

BER. Vamos!..

JUL. (Me alegraría.) (vase por el foro.)

ESCENA II.

BERTA, sola.

Qué importunos son siempre los criados! (mirándose al espejo.) Ah! qué mal montados están estos diamantes! (arreglándose el traje y el cabello.) Me estremezco á la sola idea de que Nerville sufra algun contratiempo en esa carrera... Monta muy bien á caballo y... por cierto que está mejor que á pié. Oh! Qué dirían mi tia la canonesa y mi tio el marqués si yo me casase con un artista? Qué pálida estoy! (tocando con una mano y como sin intención un aire breton.) Oh! qué cosa mas ridícula! Esta canción me inspira siempre unas ideas tan tristes! Pensemos en cosas mas alegres... En el caballero de Nerville. (mirando el retrato.) Bien hizo en que le retratasen á caballo, porque su caballo es hermoso. (como aburrida y deshaciendo maquinalmente unas flores.) Tengo un fastidio estraordinario! Qué haré mientras que viene ese hombre? Ah! ensayaré esas notas que tan tristes recuerdos evocan... Tal vez logre así vencer estas ideas. (ojeando un cuaderno de música.) Qué es esto? Ah! los ecos del corazón por Frantz, ese compositor de quien lei tan tristes aventuras. Dicen que tie-

ne veinte y cinco años! Tan joven, con tanto talento y haber sufrido tanto! Quisiera conocerle! Cuanto hace, respira una sencillez tan encantadora! (se pone á tocar una melodía.)

ESCENA III.

BERTA, JULIA, corriendo.

JUL. (entra muy deprisa y riéndose.) Señora, Señora!.. No sabe usted...? Cosa mas original!.. Ja, ja, ja!

BER. No te comprendo.

JUL. Al cerrar la persiana del salón, he visto á un caballero con la nariz y el oído al aire, escuchándola á usted tocar; pero juraba... juraba! Que modo de jurar! parecía un energúmeno y decía llevando el compás con su baston: «Dolce, expansivo!» Malos herpes para esas manos!

BER. (levantándose.) Qué audacia!

JUL. Me eché á reír como una loca, pero el caballero ni por esas... continuó diciendo: «ni el menor sentimiento musical! Vaya un par de orejas!»

BER. Decía eso?

JUL. Y si no hubiera dicho mas...

BER. Qué mas ha dicho? Quiero saberlo.

JUL. Dijo... dijo.. Quién será el estúpido?..

BER. Insolente! Con que no tengo oído ni sentimiento musical? Con que!.. pero estoy en mi casa... (poniéndose al piano con ira) y voy á probarle que en mi casa hago cuanto se me antoja!

JUL. Por supuesto! (va á la ventana del gabinete.)

BER. Ahora verás... (tocando muy mal.) Mira si está aun en la calle! (sigue tocando con mucho desentono.) Está?

JUL. Se está paseando como un desesperado!

BER. Estará furioso! Que aprenda así educación (tocando con mas cólera.)

JUL. (viniendo á la escena.) Ay! acaba de romper el baston!

BER. (riendo con estrépito y tocando todo lo posible.) Ja, ja, ja! Lance mas chistoso! (en este momento cae en la escena una cosa. Berta se detiene.) Nos está apedreando! (se levanta.)

JUL. (que ha recogido y desenvuelto el papel.) Señora! nos ha echado dos cuartos!

BER. Dos cuartos!

UNA VOZ. (en la calle) Y ni aun eso vale!

BER. (furiosa.) Qué imprudencia! Dice que ni aun esto vale!.. Pero no cederé!.. Julia, toca conmigo!

JUL. Pero, señora, si en la vida he tocado!

BER. Mejor; despáchate! (Berta y Julia tocan infernalmente, de modo que parece tocan á fuego. Llaman á la puerta.)

JUL. Me parece que han llamado.

BER. Ah! (deteniéndose.) Será Nerville. Gracias Dios! Si no hubiera tardado tanto, no me vería ahora ultrajada. No vas á abrir, Julia?

JUL. Ya lo habrá hecho Justino que está en la atecámara.

BER. Bien; sube al cuarto de mi tia, y que se ponga al punto. (Julia sale por la derecha.)

ESCENA IV.

BERTA sola, poco despues un CRIADO, inmediatamente FRANTZ.

BER. Puede imaginarse nadie, que una muger esté espuesta á semejantes insultos de parte del primer truan que pasa bajo sus balcones..? He aqui las fatales consecuencias de ser viuda, y de vivir en un entresuelo. Estoy resuelta á volverme á casar, y á mudarme sin detencion. (*mirándose en el espejo que está sobre la chimenea.*) Qué horror! Estoy encendida como la púrpura! Tranquilicémonos. (*se sienta delante de la chimenea.*)

CRIADO. (*anunciando desde el foro.*) Señora, aqui está...

EZR. (*viéndole.*) Que pase al momento! No sabe usted lo que le espera, caballero de Nerville! Usted va á pagar mi mal humor!

(*Coje un libro de encima de la chimenea: lo abre al acaso, interin el criado introduce á Frantz.*)

ESCENA V.

BERTA, FRANTZ.

FRA. Un piano! Aqui es! (*entra muy deprisa, se orienta en un momento del sitio donde está y se dirige al piano.*)

BER. (*que se ha vuelto, lanza un grito.*) Ah! un extraño! Qué desea usted, caballero?

FRA. Perdóneme usted, señora. No era usted la que tocaba el piano hace un momento?

BER. Ah! Era usted quien decia: «dolce, expansivo?»

FRA. Si señora; usted tocaba los ecos del corazón?

BER. Y usted añadía: ni el menor sentimiento musical!

FRA. Primera serie, estudio 7. °

BER. Qué par de... de oídos, eh?

FRA. La melodía en mi bemol?

BER. (*devolviéndole la moneda que Julia ha puesto sobre la chimenea.*) Usted vendrá sin duda por esta moneda? Tome usted.

FRA. Dispenseme usted, señora; pero un movimiento involuntario de vivacidad, y por otra parte, seamos francos, no era posible falsear mas el pensamiento del autor. Lo que usted hacia, era un verdadero contrasentido. (*Berta toca la campanilla con despecho; Frantz continúa.*) Dónde tiene usted los ojos para no ver que está en mi bemol? El sentido comun siquiera... Ahora verá usted. (*en el momento de disponerse á tocar, sale Julia*)

FRA. (*deteniendo con el gesto á Frantz.*) Tenga usted la bondad, señor músico! (*Frantz se detiene estupefacto.*) Julia, alumbrá á este caballero! (*le saluda con mofa y entra por la izquierda.*)

ESCENA VI.

FRANTZ y JULIA.

JUL. (*Calla! es el señor expansivo!*)

FRA. A las mil maravillas! (*que se ha quedado como quien ve visiones, encasquetándose el sombrero*) Es decir que he dado con una duquesa! Mejor que mejor! Me alegro haberla dicho cuatro verdades. Aunque no sea mas que por tonillo con que ha dicho... «Alumbrá á este caballero.» (*imitándola.*)

JUL. Cuando usted guste. (*que está junto á la puerta con la luz.*)

FRA. Bien! bueno! (*volviendo á su idea.*) Por lo visto, debí decir á esa señora que tocaba como un angel. Ponerme á la puerta sin mas ni mas! A mí! Es verdad que no la he dicho mi nombre... pero es lo mismo! Estoy furioso! Porque al cabo si no se hubiese ido la habria ofrecido mis disculpas... y aun volviendo, sabria... Soberbia idea! (*yendo al piano y tocando*) Oh! qué cencerro! *do, re, mi, fa.* Alumbrame! (*á Julia.*)

JUL. Pero, caballero...

FRA. No te han dicho que me alumbres? Dame la llave de este piano?

JUL. (*con asombro: dándole la llave que está sobre la mesa de la izquierda*) Pero qué va usted á hacer?

FRA. Pregunta estúpida! A afinar este piano para que tu señora toque menos mal... si es posible.

(*Levanta la tapa del piano y hace que Julia la sostenga; esta deja la luz.*)

JUL. (*riendo, ap.*) Qué hombre mas original!

FRA. (*afinando.*) *Do, do, mi, mi!* El maestro de Duprez, Choron, *do, do, mi, mi,* dió de pescozones *fa, fa,* á un tocador de organillo que estropeaba el movimiento de uno de sus motivos musicales; *fa, fa, re,* y él mismo empezó á dar al resorte, *do, mi, fa, re,* para no oirse degollar inhumanamente. Pues bien, *si, si, sol, sol,* una vez que paso yo todas las noches por esta calle, *si, si, do,* quiere decir que afinó este piano en mi provecho.

JUL. (*Será un artista... ó algun constructor de pianos.*)

FRA. Y no es tan malo este piano como parecia. Si saliese con este ruido! (*hace dos ó tres acordes muy fuertes y presta el oido*) Nada! (*despues de repetir se levanta.*) Es preciso renunciar á verla. (*cierra el piano con fuerza.*) Ya está corriente. Adios, muchacha. (*se aleja y vuelve.*) Ah! dile á tu señora que es una impertinente!

JUL. Caballero!

FRA. Si, si, tienes razon; no se lo digas... dile solamente... No le digas nada! (*da otro paso.*) Pero no traía yo un sombrero? Ah! lo tengo en la cabeza! (*se lo quita.*)

JUL. (*De positivo, ó es músico ó poeta!*)

FRA. No obstante, la dirás... (*curioseando por el salon.*) Hola! Un busto mio!

JUL. Es usted escultor?

FRA. (*Imbecil!*) Dile á tu señora que no cuente conmigo jamás. Comprendes? Hola! Una miniatura. (*viendo el retrato de Berta.*)

JUL. Es el retrato de la señora.

FRA. Pues es muy linda. Cómo se llama tu señora?..

JUL. Berta.

FRA. Bonito nombre. Toma! (*le da el retrato y al cogerlo Julia le toma él la mano.*) Sabes que tienes unas manos muy blancas? Lástima que no estén mejor acabadas, porque no eres fea.

JUL. (*sonriéndose.*) Usted se olvida de que le estoy alumbrando?

FRA. Si, si, alumbrame! (*Pero es atroz esto de irse así... sin mas ni mas. Deshonrado á los ojos de esa señora... Cómo la haría salir? Si yo gritase fuego!.. No; sería un escándalo... A ver... reflexiona.*)

JUL. Siento decir á usted, caballero...
 FRA. (*preocupado en su idea.*) Si, si; toma... (*la dá su sombrero.*)
 JUL. (*rechazándole.*) Pero en qué piensa usted?
 FRA. En tu señora. Cómo se apellida?
 JUL. La Señora de Beaumont.
 FRA. Ah! Con que es noble? (*viendo el retrato.*) Ah! Y este señor, el de la inmensa corbata, es su esposo?
 JUL. No señor, su esposo no existe.
 FRA. (*examinando el retrato y talareando.*) Talara, talará. Pues si aquel ha muerto, este no tiene cara de estar vivo.
 JUL. Mire usted que es el presunto esposo de la señora.
 FRA. El prometido ese camafeo? (*con un movimiento involuntario de ira que luego contiene.*) Buen provecho les haga! (*ap. sacando un cigarro y encendiéndolo maquinalmente en el candelabro que Julia tiene en la mano.*) Pero qué me importa á mi que se casen ó que no se casen?
 JUL. (*retirando la luz.*) Qué va usted á hacer?
 FRA. *Corpo di baco!* No se casa tu señora? (*adelantándose y con ira.*)
 JUL. Pero va usted á fumar aqui?
 FRA. No; es para la calle. (*con despecho.*) Y cómo se llama ese... ese caballero?
 JUL. Otra pregunta?... Se llama el caballero de Nerville.
 FRA. Calla! (*mirando el retrato.*) Es verdad! Aquel semi-inglés que estaba en el café hace poco...
 JUL. La señora le está esperando para ir al concierto.
 FRA. En casa de Herz? Allí toco esta noche. Pues entonces que lo espere sentada.
 JUL. Cómo?
 FRA. Figúrate... (*tira el cigarro y enciende otro.*)
 JUL. Dale, bola!
 FRA. Si me voy al momento. Figúrate que ese señor estaba en un círculo de elegantes, y en el calor de una disputa, apostó ir desde el café inglés hasta Orleans, andando hácia atrás.
 JUL. Qué atrocidad! Cuando la señora le espera!
 FRA. Mañana volverá probablemente. (*alejándose.*) Buenas noches!
 JUL. Se marcha usted ahora de veras?
 FRA. Te diré; yo no debia irme de aqui sin que tu señora se convenciera...
 JUL. Dios mio! Cómo huele á tabaco, y mi señora que detesta este olor!
 FRA. Voto al chápuro! Y por qué no me lo digiste? (*esparce el humo con su sombrero*) Ya no huele, es verdad? (*se pone á oler.*)
 JUL. Pues no ha de oler?
 FRA. Puede que esté yo constipado. Cuidado que no la digas que he sido yo... Dila que la chimenea... que la proximidad de la calle... cualquier cosa... (*viendo un botecito que hay en la chimenea.*) Ah! Soberbio! Espera, espera. (*rocía la sala con el botecito.*)
 JUL. (*que ha recibido una gota en un ojo.*) Ay!..
 FRA. Es agua de colonia .. fortifica... (*cambiando de tono.*) Oh! es preciso que yo la vea!... Que la hable! es preciso que... vamos... la última tentativa. (*se pone al piano y toca un aire muy brillante.*) Tampoco la mueve esto?... Ya es tenacidad!... Pues bueno!... Veamos quien á quien! Aire del juicio final! (*toca una fantasia estrepitosa figurando una llamada de cornetas.*)

ESCENA VII.

Dichos, y BERTA. Durante los últimos compases Berta abre la puerta de la izquierda y baja a la escena con la sonrisa de la burla en los labios, y un bolsillo en la mano. Se coloca entre el piano y la mesa.
 FRA. He triunfado! (*levantándose de golpe y vp.*)
 BER. Se dignará usted aceptar? (*presentándole el bolsillo.*)
 FRA. Ese bolsillo? (*riendo*)
 BER. Contiene veinte y cinco luises, caballero.
 FRA. Veinte y cinco luises?... (Vamos, la rebancha de mi dádiva.)
 BER. Es, comunmente, lo que ofrezco á los artistas que honran mis salones.
 FRA. Ah! Señora!... es poca generosidad...
 BER. Pues fije usted el precio. (*interrumpiéndole.*)
 FRA. Mi perdon.
 BER. Es demasiado caro. (*con frialdad, poniendo el bolsillo sobre el piano y pasando á la derecha.*)
 FRA. (Todavía!... Bueno.) Acepto este dinero, señora... lo acepto... para los pobres. Esta noche canto á su beneficio... (*escribiendo en un papel que hay sobre la mesa.*)
 BER. Ah!
 FRA. Aqui está mi recibo. (*le pone sobre la mesa.*)
 BER. Caballero! (*con algun embarazo.*)
 FRA. Se ha vengado usted, señora, y ha hecho usted bien. (*Berta tose.*) He merecido su cólera... asi como el reproche que me dirige esa tosecita. . porque si yo no hubiera tenido la torpeza de encender un .. (*vivamente.*) pero es, señora, que yo fumo de cólera.
 BER. Caballero!... (*alarmada.*)
 JUL. Que lo está usted echando á perder. (*ap. á Frantz.*)
 FRA. Pero se me va como el humo y pido mil veces perdon; señora! (*saludando, y Berta le hace una profunda reverencia.*) (Que aire tan glacial! Me gusta mas su retrato.) (*saludando de nuevo.*) Señora, dignese usted creer!... Oh! no, no vaya usted á creer... quiero decir, que si usted se dignara .. (Vamos, no saldré de aqui!) (*precipitadamente.*) Señora, á los pies de usted. (*se dirige á la derecha.*)
 JUL. Caballero, no es por ahí.
 FRA. Ah! Perdone usted... (*va á la izquierda.*)
 JUL. Que esa es la alcoba de la señora.
 FRA. (*desorientado.*) Oh! perdon. Pero se han llevado la puerta? (*ap.*) Ah! (*la ve, saluda y vase vivamente; Julia le sigue.*)

ESCENA VIII.

BERTA, despues JULIA.

BER. Gracias á Dios! En mi vida he visto... (*riendo*) Ja! ja! ja!... que modo de tropezar en los muebles!... Pobre joven! No!... y no toca mal tiene una brillante ejecucion. Julia! (*á Julia que entra.*)
 JUL. Señora!
 BER. Qué tenia que decirte ese caballero?
 JUL. Me ha dicho que soy bonita... pero que mi manos no están bien acabadas. (*enseñándose las manos*) Ya ve usted.
 BER. Ya! (*irónicamente.*)
 JUL. Ah!... y á propósito, no sabe usted una cosa?... El señor de Nerville ha partido hace un hora del café inglés, con direccion á Orleans.

BER. Cómo! (*sorprendida.*)
 JUL. Como los cangrejos... de espaldas.
 BER. Qué quiere decir eso? (*con severidad.*)
 JUL. Una apuesta con sus amigos.
 BER. Será posible!... Cuando yo lo estoy esperando!...
 JUL. Vaya una galanteria! Oh! si hubiera sido ese joven...
 BER. Si, tambien es atento!... Marcharse sin decir su nombre... (*tomando el papel que dejó Frantz.*) Pero... calla! no habia pensado en este recibo!... Qué geroglíficos!... Oh! Dios mio!
 JUL. Quién es?
 BER. Julio Frantz, compositor!
 JUL. El que ha hecho esas melodias que le gustan á usted tanto?
 BER. Si, el músico de moda. Abi está su biografía... en un periódico. El infeliz parece que ha sufrido bastante. Quedó huérfano á los diez años, y habiendo casado á los veinte con una joven hermosa como los ángeles, á quien adoraba!...
 JUL. Ah!
 BER. La perdió, Julia; la perdió en un paseo por el mar, á los tres dias de matrimonio.
 JUL. Pobre joven!
 BER. Pero lo que me choca es, que creo recordar sus facciones; juraria haber oido antes su voz.
 JUL. En casa de Herz, sin duda. Allí canta tambien esta noche.
 BER. No; yo no sé donde... pero estoy segura de haberle visto. En fin... (*tomando el periódico.*) Pobre Frantz! Cuánto ha debido sufrir! Mira, aqui precisamente (*despues de haberse sentado junto al tocador y leer para sí.*) vuelven á hablar de él... en este artículo. (*leyendo.*) «Nuestro célebre compositor Frantz, ha sufrido ayer una provocacion en el teatro Italiano.» Eh? (*admirada.*)
 JUL. Bah! La comidilla de los artistas!
 BER. (*continuando.*) «El negocio se llevó á su verdadero terreno, y aunque Mr. Frantz hirió á su contrario, ha recibido una grave estocada en el pecho.» Qué? «Por su excesiva generosidad.»
 JUL. (*riendo.*) Ja! ja! ja!... Vaya una manera de mentir!...
 BER. Pero qué periódico es este?
 JUL. Toma, el de hoy. Y diga usted que si el de la semana pasada no estaba mejor informado...
 BER. Y yo que estaba tan conmovida!...
 JUL. Ya se vé!... Un joven tan interesante!...
 BER. Quién ha dicho eso, bachillera? A ver... ya es hora de vestirme. Quitame esto. (*con mal humor.*)
 JUL. (*le quita la manteleta.*) Estos brazos si que están bien acabados! No tendria que decir de ellos el señor Frantz. (*ábrese la puerta izquierda de pronto, y aparece en ella Frantz; las dos lanzan un grito.*)

ESCENA IX.
 Dichas y FRANTZ.

BER. Ah!
 JUL. Perdone usted, señora. Está decretado que yo no salga de aqui. No es decir por esto que me queje!...
 BER. Pues yo, si me quejo, caballero!

FRA. Pero si yo no tengo la culpa, señora! Huvia resuelto de esta casa, que ha sido, ay!.. tan fatal para mí!.. Y en mi turbacion... al llegar á la antesala... qué se yo?.. Me equivoqué de puerta, y despues de atravesar un gran salon, me encontré en un gabinete, luego en una sala, despues en un cuarto de baño, luego en otro inmenso salon, luego... Sabe usted que le debe costar bastante cara esta casa?

(Julia lanza involuntariamente una carcajada; Berta hace esfuerzos para conservar su gravedad, pero no pudiendo, vuelve el rostro para reirse.)

BER. Julia!
 JUL. Señora? (*procurando contener la risa; pausa.*)
 BER. Alumbra á este caballero.

FRA. No he visto criatura mas tenaz. (*ap.*) Disinuleme usted, señora... (*procurando buscar un pretexto.*) hace un momento me tomé la libertad de afinar el piano.. y quisiera corregir un olvido, el mi bemol...

BER. Caballero! Esto es una burla?
 FRA. Oh! Cómo ha podido usted creer... mire usted, (*tosando la nota.*) y como paso por aqui todas las tardes...

BER. Tiene usted un oido demasiado sensible.

FRA. Como el corazon, señora.

BER. Ah!

FRA. Oh! el corazon mas tierno...

Figúrese usted, veinte años debajo de llave!... (*Berta se rie.*) Se ha sonreido usted, señora? Entonces me ha perdonado usted.

BER. Pues bien, si, caballero Frantz; he perdonado al aturdido en favor del artista. Ya no diré á usted, adios, sino hasta mas ver.

FRA. Señora!

BER. Separémonos como buenos amigos... pero separémonos.

FRA. Tan pronto!

BER. Oh! son ya las diez!

FRA. Usted adelanta, señora.

BER. Caballero!...

FRA. Aqui son las cuatro y media... (*presentándola su reloj.*)

BER. Oh! es que ese reloj... (*sonriéndose.*)

FRA. Me lo regaló el rey de Prusia creyendo darme una caja de tabaco...

BER. Permitame usted, Frantz. Sé que es usted un artista de talento, y á ese titulo debe usted el que le hayan pasado algunas escentricidades. Creo que tendrá usted el suficiente tacto para no abusar...

FRA. (*con embarazo.*) Oh! Crea usted, señora...

BER. Julia! (*Julia coge una bujia.*)

FRA. (*Alumbra á este caballero.*) Vamos, es su mania!

JUL. (*aplicando el oido al interior.*) Ay! Señora, no oye usted como llueve?

BER. Llueve?

FRA. (*Magnifico!*) Lo habia yo encargado espresamente, señora.

BER. Pero caballero!...

FRA. Para ser feliz algunos instantes mas.

BER. Que dispongan mi carruage. (*á Julia.*)

FRA. Ah! Señora!...

BER. Y que no hagan esperar á este caballero...

JUL. Es negocio de cinco minutos. (*Berta va á la chimenea.*)

FRA. Para enganchar dos caballos? (*rápidamente, á Luisa bajo.*)

JUL. Si.

FRA. Pues di que pongan seis.

JUL. Descuide usted, se entretendrán. (*ap. saliendo.*) Ahora si que el futuro marcha de espaldas. (*sale por el fondo; Justino sale un momento antes, y coloca un servicio de té en el velador.*)

ESCENA X.

FRANTZ, BERTA.

FRA. (Pues señor, se trata de rehabilitar las artes: tengamos aplomo.)

BER. Dignese usted tomar asiento. (*ha venido al velador y está preparando el té.*)

FRA. Mil gracias, señora; estoy esperando.. (*pasa á la derecha.*)

BER. No es por culpa mia. (Yo bien hubiera querido...)

FRA. (Tomemos posiciones.) (*se coloca de pié junto á la chimenea.*)

BER. No toca usted esta noche en casa de Herz?

FRA. Ya me será imposible, señora.

BER. Por qué?

FRA. Porque lo haria mal. Estaria pensando en usted...

BER. Muchas gracias, caballero. (*sonriendo.*)

FRA. Lo he dicho sin querer... palabra de honor! (Creo que no empiezo mal.)

BER. (Tiene una franqueza!...)

FRA. (Veámosla venir.)

BER. Si no me acusára usted de indiscreta... haria una pregunta.

FRA. Cuántas usted guste, señora.

BER. Es usted viudo?

FRA. Aunque tuviera la mejor voluntad, seria imposible. No me he casado.

BER. Pero, señor, entonces de quién habla ese periódico?

FRA. De mi. Pero si usted vá á darles crédito! Ese es de un amigo mio, que se ha propuesto hacerme célebre á toda costa. La semana pasada me dejó viudo contra mi voluntad; hoy me ha colocado, creo, á las puertas de la muerte, y dentro de ocho dias me resucitará sin duda.

BER. (*levantándose*) Entonces, esa joven bella como los ángeles que perdió usted á los tres dias de matrimonio... en un paseo por el mar..

FRA. Un puf, señora, ó mejor dicho, un reclamo.

BER. (*con embarazo.*) Mucho cuesta el hacer aquí carrera!

FRA. Muchísimo!.... y si viera usted al principio!...

BER. Ah!

FRA. Eso me haria reir ahora, si no despertase un recuerdo que me avergüenza! Pero la estoy á usted molestando...

BER. Oh! no..... continúe usted yo se lo suplico.

FRA. Es que no tiene nada de poético, (*riéndose.*) se lo prevengo á usted.

BER. No importa.

FRA. Pues bien; se trata de mi primer dia en Paris. Yo no habia comido hacia veinte y cuatro horas.. (*movimiento de Berta.*) (*sonriéndose.*) Por economia.... y habia hecho una jornada de quince leguas, á pié! Figúrese usted mi apetito. Como los transeuntes no me invitaban á comer, y yo no tenia medios de distraerlo, me decidí á presentarme en casa de un lejano pa-

riente, mi único conocimiento en Paris... mi sola esperanza. Un obeso comerciante que tiene dos hijas, dos relojes y dos papadas... Cuando llegué, señora, estaba puesta la mesa, sentiase el olor de la cocina, y sus perfumes tentadores me perseguian hasta el gabinete del obeso individuo. Este me hablaba, me hablaba sin que yo oyese mas que el ruido, cuando de repente pronunció un nombre que me sacó de mi distraccion .. el de mi madre que habia muerto pobre y olvidada de los suyos, sin que jamás hubiesen querido perdonarla un matrimonio de inclinacion. Aquel hombre hablaba de mi madre para vituperar su conducta! Con sus estúpidos ojos, muy abiertos, y con su voz de falsete, la acusaba de haber deshonrado á su familia!... Manchaba su memoria!... Y yo, miserable de mi... le dejaba decir... por qué? Porque esperaba que me invitaria á comer. Qué vergüenza! Esto duró cinco minutos, pero al sexto, yo habia vuelto en mí, y el hombre de las dos papadas estaba desmayado.

BER. Cómo!

FRA. A consecuencia de un enorme puñetazo que le di en la cabeza.

BER. (*vivamente.*) Hizo usted bien! (*se detiene avergonzada.*)

FRA. Cuántas veces me he reprochado el no haberlo hecho antes! En fin, pido á usted perdon por mis necias historias.

BER. Oh! necias, no!... revelan una vida entera de sufrimientos... una lucha de las mas nobles. Qué podria usted decirme que me interesára mas? (*vuelve cerca del velador.*)

FRA. Ah! es usted demasiado buena! (*contemplando á Berta que prepara un té.*) Qué adorable criatura! Qué encanto hay en todos sus movimientos.

BER. Vamos, una taza de té. (*indicándole una silla.*)

FRA. Si me mima usted asi, va usted á echarme á perder.

BER. (*sentándose.*) Si? Vaya... tome usted un pastelillo.

FRA. Mil gracias. (*rehusando.*) Ahora como todos los dias. (*sonriendo.*)

BER. Pobre joven! (*ap. sonriéndose.*)

FRA. (Qué linda es, Dios mio! Parece tan segura del respeto que inspira, que seria una necesidad.)

BER. Está usted servido, caballero. (*dándole una taza de té.*)

FRA. (*se sienta preocupado; dá gracias con un saludo, y dice ap.*) Pero si no me aprovecho de esta ocasion, tal vez no se presente otra, y entonces... Oh! ya me seria imposible no verla. (*momentáneo silencio.*)

BER. (*algo inquieto.*) Me parece que ha cesado la lluvia.

FRA. (*distruido.*) Si, parece que redobla.

BER. Qué distraido!... Será que esté usted com-
poniendo?

FRA. Una introduccion, si señora.

BER. En mi bemol?

FRA. Precisamente. (*ap.*) Pues señor, estoy decidido.

BER. Vamos, abandone usted ese aire de tristeza; los malos dias han pasado ya.

FRA. Quién sabe? (Adelante! la dicha no se presenta mas que una vez.)

BER. Pues no es usted ahora feliz?

FRA. Si señora, pero no tanto como otros... no tanto, por ejemplo, como ese señor que está ahí. (señalando al retrato de Nerville.)

BER. (después de un movimiento, añade con frialdad.) No quiere usted mas té, caballero?

FRA. Con mucho gusto. (Ya aparécese otra vez la gran señora; tranquilicémosla...) Mas feliz decía, porque él sin duda tiene amigos...

BER. Y usted, no?

FRA. No señora.

BER. Quiere usted mi amistad?

FRA. (con fuego.) Oh! solo amistad? Cuando yo!

BER. (con severidad.) Caballero!

FRA. (vivamente.) Un poco de crema, me permite usted?

BER. Y como sin amigos... sin recursos, ha podido usted adquirir los conocimientos que tiene?

FRA. Por instinto, señora. Yo aprendí la armonía oyendo los suspiros del viento en los bosques, y el canto de las aves... aprendí la escultura admirando manos como las de usted. En fin, adquirí un poco de talento, como se adquiere el amor en mi país.

BER. Y cómo se adquiere el amor en su país de usted?

FRA. Como usted vé, admirando! (mirándola.)

BER. Todavía!...

FRA. Oh! no he visto frente mas pura... ni ojos mas hermosos que los de usted.

BER. Caballero! me hará usted llamar á Julia.... (levantándose.)

FRA. Por qué, señora? Por una galantería? Continuamente se dice lo mismo á las virgenes de Rafael, y ellas no llaman á Julia por eso.

BER. (sonriendo.) Vamos.. yo se lo suplico á usted, procure usted hablarle como todo el mundo.

FRA. Pues eso es lo que hago.. No dice á usted todo el mundo que es digna de adoracion? (Berta estiende la mano hácia la campanilla.) Por piedad, señora!

BER. Bien, pero cuidado!

FRA. Adelante; hablemos como todo el mundo. Es cosa poco divertida. (movimiento de Berta.) Nada!... nada!... Quiere usted que hablemos de política?

BER. Ay!..... no: es la manía del marqués mío...

FRA. Entonces discurremos sobre heráldica... si usted gusta.

BER. Estoy siguiendo un curso de blason con mi hermano el vizconde.

FRA. En ese caso hablemos de perros, de caballos, de gallos ingleses.

BER. No, por piedad!... El caballero de Nerville.. se detiene avergonzada.)

FRA. No habla á usted de otra cosa? Estaba seguro de ello, Debe ser muy divertido.

BER. (resentida.) Yo no he dicho tanto!

FRA. Vamos, francamente... el presunto esposo le fastidia á usted?

BER. Caballero!...

FRA. Oh! puede usted confesarlo delante de mí. Yo lo conozco, y tambien me fastidia soberanamente. (Berta quiere interrumpirle.) Permítame usted; es preciso que yo hable. Cómo concebí que usted tan buena, tan hermosa,

tan inteligente... se enlace por su voluntad con un hombre caballo?

BER. Se atreve usted?...

FRA. Oh! perdon! he querido decir con un centauro. (Berta se sonríe ap.) Usted su esposa? Oh! no; imposible!

BER. Pero, está usted loco, caballero?

FRA. Es que usted no ha reflexionado que ese señor de Nerville tendrá esplin todas las horas del dia... que montará su casa á la inglesa.... que no tendrá tiempo que dar á usted, consagrado á sus jokenis y á sus cuadras medelo.... Que dará á usted un rival en su alazan favorito.. y que el dia que este le haga perder una apuesta, será capaz de morir británicamente... de un pistoletazo!

BER. Vamos... acabará usted por hacerme reír.

FRA. Pues yo sentiré no poder imitarla. Al lado de usted tengo el corazon oprimido como por un recuerdo.

BER. Hola!... pues no creia.. (como por burla.)

FRA. El recuerdo de un sueño, señora... la fugitiva imágen de una mujer adorada... que ha tenido el poder, sin embargo, de convertir á un hombre rudo y miserable, en el artista considerado y distinguido por todos.

BER. Y no fué mas que una vision!...

FRA. Si, solo una vision... pero que veo realizarse á medida que la hablo á usted, que la contemplo! Tiene usted sus divinas facciones.... su misma dulcísima mirada! Por eso al verla á usted, sentia yo una atraccion irresistible!... por eso se ha apoderado de mí!..

BER. (en tono de burla.) Bemol?... Adelante.. no va mal.

FRA. Señora!.. es usted muy cruel!

BER. Por qué? No está usted componiendo? Yo solo sé destrozar sus inspiraciones.

FRA. Tambien poco generosa?

BER. (sonriendo.) Vamos. y á donde tuvo usted ese sueño... esa vision?

FRA. En las montañas de mi país.

BER. (sorprendida.) Ah!

FRA. Es verdad. Como empecé mi historia por el fin, habia olvidado decir á usted que soy de la Bretaña.

BER. (Dios mío!)

FRA. Una noche, cantaba yo, como de costumbre, para alegrar mi soledad, y mis acentos atrajeron hácia mí una jóven, rica y casada, de la aldea de Batz. Así al menos lo indicaba su trage. Se habia extraviado en la montaña y venia á pedirme un asilo. La cedi mi cabaña, y quedé velando toda la noche á su puerta.

BER. (Será posible?)

FRA. Al dia siguiente la acompañé hasta el llano. Su voz, su fisonomía... su dulce sonrisa!.. (movimiento de Berta.) Oh! no! Yo no tengo la culpa de que se la parezca usted tanto! En fin, me dejó, y al volver á mi pobre choza, empecé á comprender lo triste de mi soledad.... lo horrible de mi miseria!

BER. Oh! (queriendo ocultar su turbacion.)

FRA. Aquella mujer habia trastornado todo mi ser. A su memoria debo hoy mi nombre, pero tambien la debo la muerte de mi corazon.

BER. Pero no supo usted después... (visiblemente turbada.)

FRA. Nada, señora. (con enternecimiento.) No de-

jó tras si mas que uno de sus adornos, que encontré luego sobre mi lecho de musgo.

BER. Y qué .. qué era?..

FRA. (*saca una caja del bolsillo del pecho.*) Vea usted... un zarcillo de diamantes.

BER. (Oh! era él!)

FRA. Siempre lo he llevado sobre mi corazón. (*sonriendo.*) Y eso que he venido á pie y mendigando desde la Bretaña... En fin, lo demas ya lo sabe usted .. Con la tenacidad de un breton he aprendido en cinco años todo lo que ignoraba. Hoy tengo alguna celebridad, y gano veinte mil francos al año... Quién habia de decirlo al pobre pastor de Batz cuando cantaba:

Ruiseñor de la selva,
por qué suspiras?
Es que cantando lloras
las penas mías?

Ya vé usted que versos! (*enjugando una lágrima y procurando sonreirse.*) Y sin embargo, ellos me trageron á aquella mujer!... Perdone usted, señora, mi emocion... Soy un necio! (*viendo llorar á Berta.*) Pero... qué?... usted tambien? Usted?..

BER. No crea usted... no... no es nada! (*haciendo un esfuerzo.*) Adios, Frantz! Adios!..

FRA. Pero, Señora!...

BER. (*muy conmovida.*) Adios! (*va á entrar en su cuarto á tiempo que sale Julia corriendo.*)

ESCENA XI.

Dichos, JULIA, con dos cartas en la mano.

JUL. Señora, señora!... El lacayo del señor de Nerville habia traído esta carta para usted. Yo esperaba que estuviere usted sola para entregársela, cuando ahora vuelve muy alarmado diciéndome que la carta no era para usted. Qué debo hacer? (*dándole la carta y haciendo señas á Frantz.*) Se la devuelvo?

BER. Ah! (*echando una mirada al sobre.*)

FRA. Eh! (*aproximándose un poco.*)

BER. «A la señorita Amelia, artista de la ópera.» (*leyendo.*)

FRA. Un cambio de pareja.

JUL. (*ap. y con alegría.*) Esto marcha! (*alto*) Esta otra carta es verdaderamente para usted, señora. Me ha dicho Julian que su amo anuncia ahí una caída del caballo; pero ha añadido, en confianza, que eso es un pretexto para cenar esta noche con la señorita..

BER. Está bien! (*dando una de las cartas á Julia.*) Para la señorita Amelia. (*echando la otra al fuego.*) Ya estoy libre. (*se sienta junto á la chimenea*)

JUL. (El presunto ha perdido la partida. (*bajo á Frantz.*) Yo habia ganado al lacayo!

FRA. Gracias! (*Julia sale corriendo.*)

ESCENA XII.

FRANTZ, BERTA.

FRA. (*con alegría.*) Perdone usted, señora; todo ha concluido con Nerville, no es verdad?

BER. Creo que sí.

FRA. Entonces... es decir... entonces...

BER. Entonces podemos concluir la canción del pastor de la Bretaña:

Quieran los cielos,
que jamás tú comprendas
lo que yo peno.

FRA. (*admirado.*) Cómo! Usted sabe!.. Oh! por piedad, una palabra! Mi vision, mi rica casada de la aldea de Batz...

BER. Me parece que es este el otro zarcillo! (*enseñándole el otro zarcillo, que ha tomado de la copa que está sobre la chimenea.*)

FRA. (*cayendo á sus pies.*) Usted? Ah! me lo decia mi corazón! Oh! Señora!.. Berta! mi adorada Berta! (*besándola con efusion las manos*)

JUL. Lo diré á la señora. (*desde dentro del foro.*)

BER. Caballero!... Oye usted? Julia.

(Berta corre al piano, y ejecuta una polka brillante. Frantz marca el compás con un abanico que encuentra sobre el piano. Julia aparece al foro.)

ESCENA ULTIMA.

Los mismos y JULIA.

FRA. Dolce! E-pansivo!... bien!... ahora animato! (*La polka ha sido inventada por el amor.*)

JUL. Señora, el carruaje está dispuesto.

BER. (*levantándose.*) Está bien. Caballero!.. (*saludándole.*)

FRA. (*saludando.*) Señora! puesto que usted se digna aceptarme por maestro... Tendré el honor de venir desde mañana?

BER. (*bajando los ojos.*) Si señor.

FRA. Advierto á usted que para hacer progresos rápidos, se necesitan dos lecciones cada día.

BER. Ah!....

FRA. De dos horas cada una.

BER. Si es preciso...

JUL. (Ya!)

FRA. (*saludando.*) Señora!.. Siempre tendrá usted en mi...

BER. Bemol? (*sonriendo.*)

FRA. Julia?

JUL. Alumbrá á este caballero: ya lo sé.

(Julia vá al fondo alumbrando. Frantz, al llegar á él, se vuelve á mirar á Berta. Salúdanse ceremonialmente y cae el telon.)

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Es copia del original censurado

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, núm 13.

La Reina Sibila, o. 3. 2
La Reina Margarita, t. en 6 actos. 7
La Rueda del coquetismo, o. 3. 2
La Roca encantada, o. 4. 2
Los Reyes magros, o. 1. 5
La Rama de encina, t. 5. 8
La saboyana ó la gracia de Dios, t. 4. 10
La selva del diablo, t. 4. 4
La Srenata, t. 1. 8
La Sesentona y la colegiala, o. 1. 4
La Sombra de un amante, t. 1. 3
Los Soldados del rey de Roma, t. 2. 2
Los Templarios, ó la encomienda de Avión, t. 3. 7
La Taza rota, t. 1. 1
La Tercera dama duende, t. en 3. 14
La Toca azul, t. en 1. 3
La tia y la sobrina, o. 1. 7
Los Trabucaires, o. 5. 3
La vida por partida doble, t. 1. 4
La Viuda de 15 años, t. 1. 13
La Victima de una vision, t. 1. 2
La viva y la difunta, t. 1. 3

Mariana, t. 5 a. y prólogo. 9
Mauricio, ó la favorita, t. 2. 3
Mas vale tarde que nunca, t. 1. 4
Muerto civilmente, t. 1. 3
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1. 3
Mi vida por su dicha, t. 3. 5
María Juana, ó las consecuencias de un vicio t. 5. 8
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros. 12
Matco el veterano, o. 2. 4
Marco Tempesta, t. en 3. 7
Maria de Inglaterra, t. 3. 2
Margarita de York, t. 3. 11
María Remont, t. 3. 11
Mauricio ó el médico y la huérfana, t. 2. 4
Mali, ó la insurreccion, o. 5. 7
Monge seglar, o. 5. 10
Miguel Angel, t. 3. 1
Megani, t. 2. 7
María Calderon, o. 4. 6
Mariuna la vivandera, t. 5. 8
Misterios de bastidores, 2.^a pte. zar. 1. 3

Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2. 4
No ha de tocarse á la reind, t. 3. 4
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villedoux, t. 5. 3
Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros. 7
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3. 4
No hay miel sin hiel, o. 3. 11
No mas comedias, o. 3. 5
No es oro cuanto reluce, o. 3. 5
No hay mal que por bien no venga, o. 4. 7
Ni por esas!! o. 3. 3
Ni tanto ni tan poco, t. 3. 4

Ojo y nariz!! o. 1. 4
Olimpia, ó las pasiones, o. 3. 3
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1. 8

Percances de la vida, t. 1. 2
Perder y ganar un trono, t. 1. 3
Paraguas y sombrillas, o. 1. 12
Perder el tiempo, o. 1. 2
Perder fortuna y privanza, o. 3. 5
Pobreza no es vileza, o. 4. 11
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. en 5. 10
Por no escribirle las señas, t. en 1. 3
Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3. 6
Por tener un mismo nombre, o. 1. 2
Por tenerle compasión, t. 1. 6
Por quinientos florines, t. 1. 8
Papeles, cartas y enredos, t. 2. 10
Por ocultar un delito, aparecer criminal, o. 2. 8
Percances matrimoniales, o. 3. 3
Por casarse! t. 1. 5
Pero Grullo, zarzuela o. 2. 4
Por camino de hierro! o. 1. 3
Por amar perder un trono, o. 3. 7

Quién será su padre? t. en 2. 14
¿Quién reirá el último? t. 1. 2
Querer como no es costumbre, o. 4. 1
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3. 1
Quien á hierro mata.... o. 1. 5
Reinar contra su gusto, t. 3. 2
Rabia de amor!! t. 1. 5
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 actos y prólogo. 3
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5. 9
Ricardo el negociante, t. en 3. 3
Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1. 1
Rita la española, t. 4. 3
Ruy Lope-Dabalos, o. 3. 3
Ricardo y Carolina, o. 5. 8

Si acabarán los enredos? o. 2. 12
Sin empleo y sin muger, o. 1. 7
Santi boniti barati, o. 1. 5
Ser amada por si misma, t. 1. 2
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial. o. 1. 11
Sobresaltos y congojas, o. 5. 4
Seis cabezas en un sombrero, t. 1. 4

Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1. 7
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1. 3
Trapisondus por bondad, t. en 1. 6
Todos son raptos, zarzuela o. 1. 8

Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3. 15
Valentina Valentona, o. 4. 4
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról. 4

Un buen marido! t. 1. 7
Un cuarto con dos camas, t. 1. 8
Un Juan Lañas, t. 1. 4
Una cabeza de ministro, t. 1. 11
Una noche á la intemperie, t. 1. 5
Un bravo como hay muchos, t. 1. 5
Un diablillo con saldas, t. 1. 7
Un pariente millonario, t. 2. 3
Un avaro, t. 2. 4
Un casamiento con la mano izqda. t. 2. 4
Un padre para mi amigo, t. 2. 4
Una broma pesada, t. 2. 3
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2. 2
Un dia de libertad, t. 3. 7
Uno de tantos bribones, t. 3. 9
Una cura por homeopatía, t. 3. 5
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3. 4
Un error de ortografía, o. 1. 3
Una conspiracion, o. 1. 2
Un casamiento por poder, o. 1. 3
Una actriz improvisada, o. 1. 2
Un tio como otro cualquiera, o. 1. 4
Un motin contra Esquilache, o. 3. 2
Un corazon maternal, t. 3. 2

Una noche en Venecia, o. 4. 2
Un viage á América, t. 3. 2
Un hijo en busca de padre, t. 2. 3
Una estocada, t. 2. 3
Un matrimonio al vapor, o. 1. 2
Un soldado de Napolcon, t. en 2. 2
Un casamiento provisional, t. en 1. 3
Una audiencia secreta, t. en 3. 3
Un quinto y un párbulo, t. en 1. 2
Un mal padre, t. en 3. 2
Un rival, t. en 1. 4
Un marido por el amor de Dios, t. 1. 1
Un amante aborrecido, t. en 2. 2
Una intriga de modistas, t. 1. 8
Una mala noche pronto se pasa, t. 1. 2
Un imposible de amor, o. 3. 3
Una noche de enredos, o. 1. 2
Un marido duplicado, o. 1. 3
Una causa criminal. t. 3. 3
Una reina y su favorito, t. 5. 6
Un rapto, t. 3. 6
¡Una encomienda!, o. 2. 3
Una romántica, o. 1. 3
Un Angel en las boardillas, t. 1. 1
Un enlace desigual, o. 3. 4
Una dicha merecida, o. 1. 1
Una crisis ministerial, t. 1. 1
Una noche de Máscaras, o. 3. 2
Un insulto personal, ó los dos cobardes, o. 1. 4
Un desengaño á mi edad, o. 1. 2
Un poeta, t. 1. 2
Un hombre de bien, t. 2. 6
Una deuda sagrada, t. 1. 1
Una preocupacion, o. 4. 3
Un embuste y una boda, zarz. o. 2. 3
Un tio en las Californias, t. 1. 2
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3. 2
Un cambio de parentesco, o. 1. 3

Yo por vos y vos por otro! o. 3. 4
Ya no me caso, o. 1. 1

ADVERTENCIAS.
La primera casilla manifiesta las M... geres que cada comedia tiene, y la seg... da los Hombres.
Las letras O y T que acompañan á e... título, significan si es original ó traduc...
En la presente lista están incluidas comedias que pertenecieron á D. Ign... Boix y D. Joaquin Merás, que en los re... torios Nueva Galeria y Musco Dramátic... publicaron, cuya propiedad adquirió el... ñor Lalama.
Se venden en Madrid, en las libre... de PEREZ, calle de las Carretas; CUE... calle Mayor.
En Provincias, en casa de sus r... sponsales.
PRECIOS EN MADRID.
Las de la Biblioteca: En un acto, á... En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.
En Provincias abonarán UN REAL... por razon de portes.
Las que pertenecen al Museo dramá... En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs... tres ó mas actos, á 6 rs.
Las de la Galeria de Boix: En un ac... 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En t... mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID: 1851.
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA
Calle del Duque de Alba, n. 13.
Véase el Suplem...